

más que  
que haya  
de haberlo  
lo largo  
una sola  
cada sol-  
voluntad  
rección ni  
niernas le  
ún regula  
y bajan  
anto está  
cada indi-  
a marcha  
os matan  
a conver-  
botas nos  
úno que  
sí mismo.  
te de la  
y penas  
iera solo.  
jército se  
le fundir  
supuesto  
el manejo  
rendizaje  
secunda-  
principal,

patente en la manera con que se hace todo, es subyugar nuestra personalidad, substituir nuestra propia voluntad con una voluntad extraña.

La disciplina es una cosa muy distinta de lo que podríamos llamar dirección, pues ésta reconoce la voluntad del individuo y trata de atraerse su cooperación. La disciplina no admite tal cosa. Ella se impone, manda. No tiene nada que hacer con la personalidad del oficial. Descansa en la personalidad del ejército. Si un pelotón de hombres vacila ante una tarea peligrosa o puerca y el sargento se quita la blusa y da el ejemplo, eso sería buena dirección, pero malísima disciplina, y el sargento un pésimo oficial. En toda orden que se da está toda la autoridad del ejército, aunque emane de un simple cabo primero.

La disciplina se aplica hasta a los más íntimos detalles de la vida. Las horas de levantarse, de comer, de acostarse, están todas reglamentadas; la ropa, el porte del cuerpo, hasta la asistencia a la iglesia, tienen sus reglas.

Hay infinitos modos de recordarle